

CHO JUAÁ

antológico

Durante varios años, Chojuaá ha ido creando una especie de arquetipo popular, socarrón y certero, que mediante unos trazos es- perpénticos, tanto en su construcción plástica como diomática es un exponente de la filosofía de un cierto sector de la población isleña. A través de sus chistes diarios en la prensa local, alusivos generalmente a acontecimientos de la actualidad inmediata, ese personaje, identificado sumariamente con su autor, nos va dejando una suerte de filosofía popular, elemental y simple, pero no por eso menos certera o profunda.



Pero la labor de Eduardo Millares Sall -nombre civil que se esconde tras aquel seudónimo- no se limita a la creación de ese personaje únicamente; sino que abarca también a otra serie de tipos, igualmente po-

pulares -o "típicos" según otra acepción- que alcanzan incluso mayor entidad como creación plástica.

Desde 1944 -año en que celebró su primera exposición individual- Eduardo Millares (Las Palmas, 1924) ha dado una muestra pública constante de su quehacer. Ha expuesto individualmente en siete ocasiones; y tras un paréntesis en su actividad, desde 1974 lo hace anualmente en el Círculo Mercantil.

De acuerdo con la más genuina tradición de la caricatura, Millares utiliza preferentemente la línea recta, de trazo enérgico y largo, configurando sumariamente los rostros y cuerpos de sus personajes de una manera esperpéntica. La tinta plana la aplica casi siempre en colores puros, consiguiendo superficies mates de gran calidad y uniformidad.

Su última exposición, de carácter antológico, recoge obras de muy distintas épocas y su observación nos permite detectar la presencia de una progresiva estilización de las formas, que cada vez son menos naturalistas, hasta llegar en las últimas producciones a convertirse en una especie de abstracción esquemática de la realidad.

Las obras de Cho Juaá, más allá de la risa, nos mueve a la reflexión sobre un modo de ser genuino insular, con sus características caídas al desgaire, pero certero instinto crítico. En este sentido, la obra de este pintor no es sólo valiosa desde el punto de vista plástico, sino también desde el crítico, pudiendo servir como documento sociológico tanto como estético.

HABLEMOS

Hace algún tiempo, me he preguntado, si los antiguos egipcios, esos señores de tiara y capiteles lotiformes, en vez de pertenecer a la raza que pertenecieron, según parece mezcla de semitas y camitas, hubieran sido canarios, posiblemente hoy no quedaría ni rastro de los inmensos monumentos líticos de Keops, Kefren y Micerinos, por citar algunos, como representantes del rico bagaje arqueológico, que nos han legado.

Esta labor faraónica, dicho en stritu semsu, es debida a un concepto de cooperación y continuidad. Así, cuando moría un faraón, continuaba otro, o por lo menos respetaba lo construido. Esto ha sucedido en muchas civilizaciones. Sin ir más lejos, la Mezquita de Córdoba que fue ampliada con sucesivos emires y califas.

Pero la idiosincracia canaria no hubiera podido construir una civilización lítica, perenne; sería perder el tiempo, sólo le sería práctico una civilización de papel, donde, bebida el agua rompo el vaso.

No hace falta tener una imaginación de novelista, para percatarse de que si hubiéramos sido hijos del Nilo, cualquier Amenofis García trataría de cargarse lo que hizo Tutmes Pérez; lloramos continuamente por no tener, para inmediatamente cargarnos lo que tenemos.

Según parece, nuestro festival de ópera se tambalea, no siendo su único enemigo el sempiterno problema económico, sino los ataques dirigidos, de mil maneras y atrevidas formas (plagiando una frase del monólogo de Hamlet).

¿Cómo habiendo conflictos sociales, pueden gastar las Corporaciones dinero en la ópera, de la cual sólo disfrutaba una minoría elitista y burguesa? Pregunta preñada de apartados, emitida por muchos labios conciudadanos.

El famoso filósofo utilitarista

S DE LA OPERA

inglés Bentham, opina que el hombre debe buscar una aritmética de los placeres; de la misma forma se debe buscar una aritmética de los valores. Evidentemente existen valores superiores e inferiores, cada época ha tenido su propia escala valorativa. Actualmente, y por cierto afortunadamente, los valores pertenecientes a los problemas sociales, ocupan lugar preferente o si no, hay quién lo aparenta. No obstante, me parece una pura abstracción, que los valores principales anulen a los otros, el hombre es un mosaico, donde las feselas fundamentales no pueden anular el resto, sino desaparecería el hombre. Por favor, no confundamos prioridad con exclusión.

El arte ha sido una constante en el ser humano; es tan viejo junto al ente racional como la religión; en cualquier tribu salvaje existe alguna escultura, pintura o danza, amén de abalorios contruídos y empleados en pos de una estética, que quizá a nosotros no nos convenza, pero al fin y al cabo estética.

Los versos de Miguel Hernández se oían en las trincheras consolando estómagos hambrientos, y la música de Verdi alentaba la revolución contra los austríacos invasores.

El arte estará junto al hombre pase lo que pase; ahora bien reconozco debe haber una aritmética de los valores, según la cual se preste más atención a los prioritarios que a los no tan prioritarios; se debe considerar lo ético antes que lo estético. Pero nadie está pidiendo harina para empolver sus pelucas, mientras el pueblo no tiene pan que llevarse a la boca.

Las donaciones cedidas generosamente por las corporaciones para el mantenimiento de la música-espectáculo, dentro de los presupuestos totales manejados por dichos centros, Cabildo y Ayuntamiento, considero respetan una justa proporción, en la

mencionadísima aritmética de los valores.

Todo ataque contra esa prudente cantidad está imbuído, más que de un genuíno espíritu socializante, de una pobre demagogia de café.

Recuerdo hace algún tiempo, se criticaba a nuestros mandatarios por no prestar ayuda a actos culturales de alto nivel; en Italia no sucede eso, ni casi en ningún país civilizado, aquí sólo se vive de fútbol, decían, Esos mismos critican las donaciones actuales. ¿En qué quedamos?

Entremos ahora en el apartado elitismo y minorías.

Se opina que la cultura debe empezar de abajo arriba; yo creo, hablo concretamente de la música, porque es el caso que nos ocupa, debe tener una doble dimensión, de abajo arriba y de arriba abajo. Las ventajas de la primera huelga decirlo, mientras que la segunda, tiene como resultado el estímulo de vocaciones y conocer directamente, en su fuente, a los maestros. Se jugó más el tenis cuando apareció Santana entre otros, y los estadios se llenan, cuando el equipo funciona. También en esta doble dimensionalidad debe aplicarse la aritmética de los valores.

Recomiendo, para que la ópera tenga una labor social, se vuelva a la sana costumbre, realizada en la temporada anterior, de conceder entrada libre a los estudiantes en los ensayos, cortada en el actual año por ciertos abusos, que deben ser erradicados, pero no en perjuicio de los futuros aficionados.

¿Que la ópera es cara? Evidente. Podría reducirse el costo, si las corporaciones dieran más, pero he ahí el círculo vicioso. Si aún lo que dan es criticable y sólo puede ir una minoría, lo cual es antipopular, para que pudieran ir todos los niveles, habría que incrementar la donación lo cual también es antipopular.

Podríamos romper el círculo, o mejor concluir diciendo que

de todas maneras el arte de categoría es antipopular. Pero mi deducción termina en las siguientes líneas, después de los dos próximos puntos argumentativos.

Primero, no todos los asistentes a la ópera son burgueses; existen muchos pisos, e incluso en los más bajos, el sacrificio cubre asientos y no precisamente el capital, sencillamente hay que tener afición, como la hay para el fútbol.

Por otro lado, a pesar de que todo el mundo tuviera la misma facilidad de acceso, al tener igual cultura y dinero, a las cosas magnas, a las obras del gran arte, la asistencia siempre sería minoritaria, aunque no elitista. No todos nacen con la misma sensibilidad y aficiones.

Ahora bien lo minoritario, no es antipopular, aunque sí lo es lo elitista.

Al considerar lo minoritario antipopular, habría que darle al público mucho sexo, o mejor pornografía, artistas de barraca y muchas ferias con cochitos de chöque y tiro al blanco. Mientras por otro lado, quemaríamos partituras de Mahler y Falla, por citar alguno.

Mas al contrario, el progreso de los pueblos viene señalado por esas actividades de minorías, en las artes y en las ciencias. La mayoría preferiría aprender un número de trucos hechos por un prestidigitador de circo barato, a que le explicaran el experimento de la caída libre de los cuerpos, de Galileo.

Hasta aquí, mis pobres argumentos en favor de la lírica canora; las controversias continúan en las tertulias de los amantes del bell canto; el aficionado se pregunta si continuará o no continuará, si vendrá la Orquesta de Michigan o no vendrá, si pudiera venir la Orquesta Nacional a precios económicos, que para eso lo paga todo el país, etc.

¿Seguiremos con nuestra civilización de papel?

¿Seremos como esos peces que devoran a sus crías?

O por el contrario; ¿convertiremos el papel en cartón, el barro en piedra, y nos dedicaremos a construir cosas que dignifiquen el prestigio de nuestra Ciudad, como ese hermoso espectáculo que hemos contemplado?

Yo he hablado, el hacer es de todos.

JULIO MONTESDEOCA